

EL HOMBRE ES HERMANO DEL HOMBRE

Por: Adriana Guadalupe Pech Can

RESUMEN

Educar es más que enseñar y transmitir conocimientos sino también es transmitir valores como lo hizo Manuel Alcalá Martín quien fue un maestro con toda su alma. Para Alcalá Martín, el enseñar era un arte, era el arte de construir las sociedades del futuro, como si fuera una empresa que no se termina nunca, pero para esta gran labor se deberían utilizar herramientas y piedras de luz, y los maestros son y serán estas herramientas y piedras de luz, formadores de estas obras que al concluir, será reconocida por su belleza o defectos y deformaciones.

Palabras clave: *enseñanza, piedras de luz*

Educar es instruir, enseñar, propiciar el desarrollo de las facultades intelectuales y morales del educando. Maestro es una persona que tiene más conocimientos de una materia que la mayoría de la gente, y las transmite a estas. Estas dos definiciones de educar y maestro, juntas nos podrían dar el significado verdadero, de cual es el verdadero objetivo y labor principal de la educación, pero es una verdadera pena que simplemente se quede ahí, como una definición y no se lleve bien a la práctica, alguno de estos principales componentes de la educación. La causa principal de que esto suceda

es por que, quizás alguno de estos esta fallando, o no se esta llevando acabo como debería ser. Este componente es la del papel que desempeña el educador en esta labor, y es que ahora algunos educadores no toman con seriedad el trabajo que desempeñan, o es que aun no se han dado cuenta de la gran responsabilidad que exige el desempeñar esta actividad y únicamente están centrados en ellos, como el medio por el cual obtendrán ingresos económicos.

Podría ser que a estos maestros durante su proceso de formación como docentes, no se les habló del objetivo verdadero de la educación y como llevarla acabo, mediante algunos valores de esta.

No hay que culparlos de no sentir un gran amor por su profesión pero si debemos admirar y aplaudir el esfuerzo que hacen día a día algunos maestros con tal de dar lo mejor de ellos, ya que no todos los educadores son malos en esta labor. Un gran ejemplo de esto son aquellos personajes que hicieron aportes importantes en materia educativa, y a pesar de que ya no están con nosotros sus enseñanzas han trascendido hasta nuestros días, y a consecuencia de ello ahora en el campo de la educación, se gozan de reformas, mejoras, beneficios y grandes aportes de ilustres personajes de la educación que los hacen y harán seguir vivos para mejorar la educación.

Las personas que se están formando como futuros educadores deberían tomar el ejemplo de aquellos maestros que entregaron todo lo que tenían y se entregaron en cuerpo y alma para realizar esta labor. Deberían tener y formarse cierto tipo de amor por

el enseñar, para así transmitir algo más que conocimientos, sino también valores, como lo hizo en su tiempo Don Manuel Alcalá Martín, (1873 – 1931). Quien fue un brillante maestro nacido en Tizimín, que desde su infancia había iniciado su labor docente como alfabetizador en el interior del estado, aún cuando él apenas cursaba la educación elemental, junto con su padre Don Manuel Alcalá y Alcalá. Se dio a la ruda tarea de alfabetizar a sus compañeros, de darles como alimento el saber, como aquella frase de Víctor Hugo referente a la enseñanza que decía: “el comer el libro es imagen extraña y sensible la fórmula de la perfectibilidad que arriba se llama ciencia y abajo enseñanza”

Es sin duda la gran labor de Manuel Alcalá, quien nació con el don para la enseñanza, y con una gran intuición para mejorar y reformar aspectos educativos, y es que la educación es como cualquier otra profesión o ciencia como la música por ejemplo. Se nace con el don pero este se forma y mejora a lo largo de la vida, y por tal el maestro no es exento de esto, el nace y se hace en una escuela donde adquiere herramientas para desempeñar esta labor. Pero son pocos los que lo llevan a cabo como debería ser, y logran trascender aun después de muertos como lo hizo Manuel Alcalá por que fue un maestro que se entregó con toda su alma, con toda su carne y con todo su instinto, para enseñar este arte, que para él, era el arte de construir las sociedades del futuro, como si fuera una empresa que no se termina nunca. Pero para esta gran labor de arquitectura han de utilizarse piedras y herramientas de luz. Los maestros serían y serán para el maestro Manuel Alcalá estas piedras y herramientas los formadores de esta gran obra,

que ha de ser luego de terminada, reconocida y destacada por, su belleza o por sus defectos y deformaciones. De acuerdo a lo anterior es como podemos darnos cuenta de la gran responsabilidad que él sentía, al ser un educador, y debido a esto fue lo realizo con un gran esfuerzo y empeño.

Era tanto el amor y dedicación que profesó este maestro a la educación que fue reconocido en su tiempo, a través de nombramientos importantes en centros docentes, conseguidos por meritos propios como lo fue la dirección de la escuela Normal, la cual realizó, mostrando la misma pasión y profesionalismo que desempeñó en las aulas de la primaria.

Donde quiera que estuvo fue siempre un sacerdote de la enseñanza, ya que para él, todos los campos de la escuela eran propios para llevar a cabo esta misión, fueron tan grandes las cualidades de este maestro que durante su paso por la normal del estado, una gran labor lo acreditó como pedagogo profundo, dedicado y entregado de cuerpo y alma a su profesión. Este maestro fue un hombre de criterio amplio y reformador, ya que cambiaba los métodos de enseñanza que, a su criterio personal no darían resultados favorables, sino únicamente lograrían el aburrimiento y apatía de alumno. Él siempre quiso hacer cambios con respecto a la educación pública, pero debido a los grandes obstáculos que se le presentaron en esta labor, al tener que mantener una lucha constante con diversos intereses políticos, prefirió alejarse de la enseñanza oficial. Y es que la opresión que se ejercía hacia algunos maestros que estaban en contra de los

sistemas tradicionalista en educación no es exclusiva de nuestros días, sino siempre ha estado a lo largo de los tiempos y ha sido una de las principales causas de la mala calidad educativa en nuestro país. Pero lo descrito anteriormente no fue ningún obstáculo para que Manuel Alcalá siguiera llevando a cabo su gran labor docente, y compromiso pedagógico, gran ejemplo de esto fue la realización de una obra que siendo suya no fue sino un nuevo sacrificio en bien de los demás; su escuela. El cual sería una gran fuente de conocimientos donde los sedientos del saber se acercaran a beber y nutrirse de él.

Su escuela Alcalá y Alcalá que tuvo como lema: “El hombre es hermano del hombre”, fue un gran ejemplo de su calidad humana y amor a sus semejantes, ya que no hacía distinción alguna de las clases sociales, pues para él todos tenían derecho a obtener conocimientos y aprender. Esta escuela fue una institución democrática con un amplio liberalismo, ya que ahí se aceptaban todas las creencias y tipo de pensamientos.

Como se mencionó desde un principio, los educadores pueden tomar como ejemplo a algún personaje del pasado, como un modelo a seguir por su gran esfuerzo y dedicación a la enseñanza y a aspirar a ser como ellos y así continuar con su labor. Así fue como lo hizo Manuel Alcalá tomando como norma de conducta en todos los aspectos de su vida la frase del educador argentino, Pablo A. Pizzurno: “El verdadero liberalismo no usa de medidas drásticas para purgar los espíritus, ni de malos y falsas retóricas para persuadir las conciencias”, y es de esta frase que surge en Manuel Alcalá el carácter de libre

pensador, y la idea de no ser estricto con los alumnos sino ser un amigo más, para animarlos a que acudan a la escuela, y el no presionarlos para que realicen ciertos actos, ya que él pensaba que este no era el medio adecuado fue por esto que únicamente se limitaba a instruir y educar para forjar personas de bien.

Aún con sus diversos logros y reconocimientos este hombre, siempre fue humilde de corazón, y nunca quiso que se le distinguiera como un gran personaje. A pesar de haberlo sido. Nunca distinguió el valor de los objetos y del dinero, que ahora en nuestros tiempos actuales, es lo que regula el valor de una persona y es el principal objeto de ambiciones y disputas.

Manuel Alcalá no tuvo la visión de educar para obtener dinero, lo hacía porque le gustaba y sentía una gran pasión por la enseñanza; fue tan grande su labor que hasta Felipe Carrillo Puerto lo admiró y reconoció en este mundo tan necesitado de buenos educadores.

Don Manuel Alcalá dedico toda su vida a instruir y a educar, a forjar espíritus con valores y conocimientos y por tal será recordado aún después de muerto la que su labor y obra lo mantendrán erguido sobre un pedestal de la inmortalidad.

Como futuro educador invito a mis demás compañeros de esta escuela y de otras instituciones a seguir los pasos de este gran hombre, de realizar la tarea de educar con amor y dedicación y no para agradar a otra personas, sino para sentir una gran satisfacción propia al realizar un gran aporte para el mejoramiento de nuestra sociedad.

Referencias

- Méndez Díaz Carlos, Educadores de Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida 1996.
- Novelo Torres Ernesto, Enciclopedia Yucateca, Gobierno del Estado de Yucatán, ciudad de México 1944. tomo IV.
- Barrera Osorio Abelardo, Próceres Yucatecos (recopilación biográfica), Gobierno del Estado de Yucatán.
- www.modelo.edu.mx/historia/index.html (descargado el 8 de octubre de 2007)